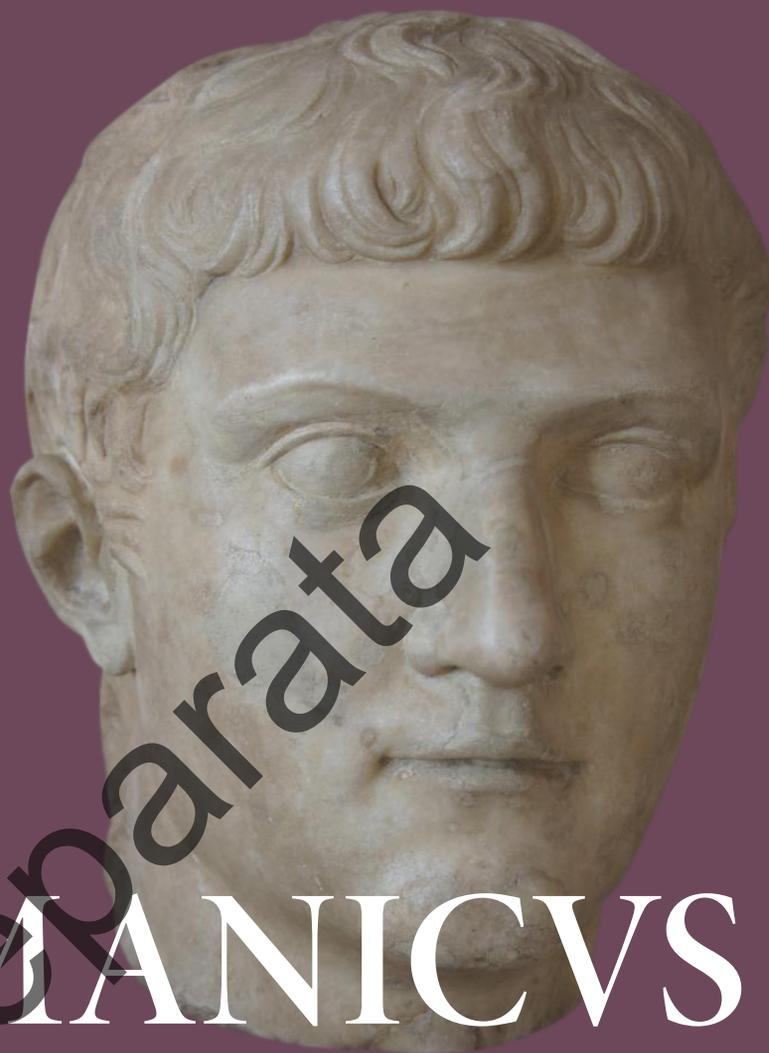


ONOMA  
monografías



# GERMANICVS CAESAR

ENTRE LA HISTORIA Y LA LEYENDA

JULIÁN GONZÁLEZ FERNÁNDEZ  
JAVIER BERMEJO MELÉNDEZ  
EDITORES

7

*GERMANICVS CAESAR,*  
ENTRE LA HISTORIA Y LA LEYENDA



*GERMANICVS CAESAR,*  
ENTRE LA HISTORIA Y LA LEYENDA

Julián González Fernández  
Javier Bermejo Meléndez  
Editores

---

CONSEJO EDITORIAL

Director  
Juan M. Campos Carrasco  
Secretario  
Juan Aurelio Pérez Macías

Consejo de Redacción  
Agustín Azcárate Garay-Olaun (Universidad del País Vasco)  
Martin Bartelheim (Eberhard Karls Universität Tübingen)  
Manuel Bendala Galán (Universidad Autónoma de Madrid)  
João Pedro Bernardes (Universidade do Algarve)  
Massimo Botto (Istituto di Studi sulle Civiltà Italiche e del Mediterraneo Antico. Italia)  
Carlos Fabião (Universidade de Lisboa)  
Paolo Liverani (Università degli Studi di Firenze)  
Antonio Tejera Gaspar (Universidad de La laguna)  
Desiderio Vaquerizo Gil (Universidad de Córdoba)

Consejo Asesor  
Jaime Alvar Ezquerro (Universidad Carlos III de Madrid)  
Alicia Arévalo González (Universidad de Cádiz)  
Ana M. Arruda (Universidade de Lisboa)  
Javier Bermejo Meléndez (Universidad de Huelva)  
Darío Bernal Casasola (Universidad de Cádiz)  
Eduardo Ferrer Albelda (Universidad de Sevilla)  
José Antonio Garriguet Mata (Universidad de Córdoba)  
Susana Gómez Martínez (Universidade de Coimbra. Campo Arqueológico de Mértola)  
Alberto León Muñoz (Universidad de Córdoba)  
Juan Carlos Vera Rodríguez (Universidad de Huelva)  
Nuria de la O Vidal Teruel (Universidad de Huelva)

---

DATOS EDICIÓN

Primera edición en formato ebook y papel: diciembre 2020

© Servicio de Publicaciones / © Julián González Fernández • Javier Bermejo Meléndez (Eds.)

I.S.B.N. (papel): 978-84-18280-60-3 • E.I.S.B.N. (EPUB): 978-84-18280-62-7 • E.I.S.B.N. (PDF): 978-84-18280-61-0

Depósito legal: H 218-2020

Obra sometida al proceso de evaluación de calidad editorial por el sistema de revisión por pares.

Publicaciones de la Univesidad de Huelva es miembro de UNE.

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutivo de delito contra la propiedad intelectual.



 CIPHON  
Centro de Investigación en Patrimonio  
Histórico, Cultural y Natural

Imagen de cubierta: Busto de Julio César Germánico, I siglo d.C. en Marmol blanco, Fondazione Sorgente Group (Roma).

---

EL EBOOK LE PERMITE



Citar el libro



Comparte  
#LibrosUHU



Navegar por  
marcadores e  
hipervínculos



Únete y comenta



Realizar  
notas y  
búsquedas  
internas



Nuestras  
publicaciones en  
movimiento



Volver al  
índice pul-  
sando el pie  
de la página



Suscríbete a  
nuestras  
novedades

## - ÍNDICE -

### CAPÍTULO 1

*GERMANICVS IVLIVS CAESAR*, EL ÚLTIMO HÉROE DE ROMA:  
SUS ÉXITOS EN GERMANIA

Julián González

[7-42]

### CAPÍTULO 2

*GERMANICO*, AULO CECINA SEVERO E IL TEATRO DI VOLTERRA

Patrizio Pensabene

[43-58]

### CAPÍTULO 3

VISITA CULTURAL O DEMOSTRACIÓN DE PODER:  
EL CONTROVERTIDO VIAJE DE GERMÁNICO A EGIPTO

Alicia Ruiz-Gutiérrez

[59-78]

### CAPÍTULO 4

MUJERES DE GERMÁNICO:  
VISIBLES Y MARGINADAS SEGÚN LA HISTORIOGRAFÍA ALTOIMPERIAL

Pilar Pavón

[79-98]

### CAPÍTULO 5

LOS HONORES FÚNEBRES DE GERMÁNICO CÉSAR.  
RELEYENDO A TÁCITO Y LOS TEXTOS EPIGRÁFICOS

Julián González.

[99-124]

### CAPÍTULO 6

*DESTINATIO MAGISTRATUUM* E *RENUNTIATIO* ALLA LUCE  
DI UNA RILETTURA DELLA *TABULA HEBANA*

Alessia Terrinoni

[125-150]

CAPÍTULO 7  
PROBLEMI DI DIRITTO CRIMINALE NEL SC. DE CNAEO PISONE PATRE  
Carla Masi Doria  
[151-170]

CAPÍTULO 8  
GERMÁNICO Y LAS CIUDADES DE LA BÉTICA: HONORES Y MEMORIA  
Javier Bermejo, Juan M. Campos  
[171-188]

CAPÍTULO 9  
GERMANICO E GLI ARCHI TIBERIANI NEL FORO DI AUGUSTO  
Lucrezia Ungaro, Luca Dal Monte  
[189-236]

CAPÍTULO 10  
LA MEMORIA DI GERMANICO:  
DALLA MISTICA DELLA *DESTINATIO MAGISTRATUUM* ALLE PROFANAZIONI CRISTIANE  
Felice Costabile  
[237-270]

CAPÍTULO 11 (ANEXO)  
*S.C. DE HONORIBVS GERMANICI DECERNENDIS.*  
*TABVLA SIARENSIS (TS) Y TABULA PERUSINA (TPG).*  
Julián González  
[271-330]

# 3

---

## ¿Visita cultural o demostración de poder? El controvertido viaje de Germánico a Egipto\*

ALICIA RUIZ-GUTIÉRREZ  
UNIVERSIDAD DE CANTABRIA

---

## **RESUMEN**

El artículo analiza las circunstancias y finalidad del viaje de Germánico a Egipto en el invierno del año 19. Las versiones diferentes de Tácito y Suetonio son contrastadas con la información que aportan los papiros y otras fuentes históricas, como el ostrakon Louvre 9004. El estudio pone de manifiesto las tensas relaciones entre Tiberio y su hijo adoptivo, así como la forma en que Germánico manejó su proyección pública en Oriente, su interacción con los egipcios y el valor dado a su genealogía familiar.

## **PALABRAS CLAVE**

Viajes; Germanicus; Oriente romano; Tiberius; Historia política.

## **ABSTRACT**

The paper analyzes the circumstances and purpose of Germanicus' trip to Egypt in the winter of the year 19. Tacitus and Suetonius versions of this journey are contrasted with the information provided by the papyri and other historical sources, such as the ostrakon Louvre 9004. The study highlights the tense relations between Tiberius and his adopted son, as well as the way in which Germanicus managed his public projection in the Orient, his interaction with the Egyptians and the significance given to his family genealogy.

## **KEYWORDS**

Journeys; Germanicus; Roman east; Tiberius; Political history.

\* Este trabajo se ha realizado en el marco del proyecto de investigación titulado "Un imperio en movimiento: Web-SIG epigráfica y análisis histórico de la circulación de personas en el Occidente romano" (HAR2017-84711-P), financiado por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades del Gobierno de España.

En la cumbre de su popularidad, tras haber cosechado grandes éxitos diplomáticos en la misión que el Senado romano le había encomendado en Oriente, Germánico realizó un viaje a Egipto en el invierno del año 19. Sobre las circunstancias, motivos y desarrollo de este viaje disponemos de testimonios directos en dos papiros y un *ostrakon*, además de la información, relativamente rica, que proporcionan las fuentes literarias, sobre todo Tácito en el libro II de sus Anales (59-61). Aunque varios aspectos de la presencia de Germánico en tierras egipcias revisten interés, la historiografía moderna ha discutido sobre todo el problema de su entrada en la provincia sin contar con el preceptivo permiso del emperador. También ha sido debatido el propósito, no del todo claro, de la visita. En las siguientes líneas revisaremos estas cuestiones, abordando el viaje no como un episodio aislado en la vida de Germánico, sino como una etapa más dentro del gran periplo que éste realizó por Oriente en misión oficial. La documentación disponible nos permitirá observar la forma en que el César manejó su proyección pública fuera de Roma, su interacción con los nativos y el papel que otorgó a su genealogía familiar, todo ello con el trasfondo de las relaciones, sin dudas tensas, con su padre adoptivo

## **EL IMPERIUM MAIUS DE GERMÁNICO Y SU ENTRADA EN EGIPTO**

Tácito y Suetonio coinciden en señalar que Tiberio se quejó por el hecho de que Germánico hubiera entrado en Egipto sin su consentimiento. El primer autor, más explícito que el segundo a este respecto, afirma que el César había contravenido la norma establecida por Augusto según la cual los senadores y caballeros romanos ilustres tenían prohibida la entrada en Egipto sin su autorización. La razón de tal prohibición, explica el mismo Tácito, era evitar que alguien pudiera usurpar la provincia<sup>1</sup>:

Tiberio, aunque criticó su modo de vivir y de vestir con palabras suaves, le reprendió durísimamente por haber entrado en Alejandría sin autorización del príncipe, contraviniendo lo establecido por Augusto. En efecto, Augusto, entre otros misterios de su gobierno, prohibió la entrada en Egipto sin su permiso a senadores y caballeros romanos ilustres y se lo reservó para impedir que pudiera matar de hambre a Italia el que llegara a adueñarse de aquella provincia

<sup>1</sup> Acerca de la aplicación de esta norma en Egipto, en el contexto de la política augustea de regulación de la movilidad senatorial cf. Drogula, 2011, 244-245.

y de sus accesos por tierra y por mar, al poder enfrentarse a grandes ejércitos, aunque fuera con una ligera guarnición<sup>2</sup>.

Por su parte, Suetonio, sin aludir de forma explícita a la prohibición de Augusto, afirma que Tiberio se quejó del comportamiento de Germánico ante el Senado, por haber ido a Alejandría sin habérselo consultado antes:

Denigró a Germánico hasta tal extremo que despreció sus brillantes empresas, tachándolas de inútiles, y censuró sus gloriosísimas victorias como perjudiciales para el Estado. Se quejó también en el Senado de que hubiera ido a Alejandría sin su conocimiento, con ocasión de una terrible y repentina plaga de hambre<sup>3</sup>.

La cuestión de la legalidad del viaje de Germánico a Egipto es uno de los problemas que más ha intrigado a los investigadores desde comienzos del siglo XX. El debate ha girado en torno a varios interrogantes: ¿por qué Germánico pisó suelo egipcio sin dispensa imperial? ¿fue realmente consciente de que su entrada en la provincia era irregular? y, en tal caso, ¿este hecho puede considerarse un desafío a la autoridad del emperador? Para Anton Vierter, uno de los primeros estudiosos del tema, es posible que el hijo adoptivo de Tiberio no hubiera creído necesario pedir permiso a su padre para viajar a Egipto, pues, aunque tuviera presente la prohibición que desde Augusto pesaba sobre los *senatores aut equites Romani illustres*, él no era un senador cualquiera y, por lo tanto, es lógico suponer que no se sintiera afectado por dicha medida. Si el objetivo de la norma era prevenir que la provincia fuera tomada por un usurpador, tal prevención carecería de sentido en su caso (Vierter, 1901, 33-34).

De forma contraria se expresaron pronto otros investigadores para quienes Germánico fue plenamente consciente de que debía pedir autorización al emperador para visitar Egipto, a pesar de lo cual no lo hizo (Visscher, 1946, 259-266). Para Conrad Cichorius su comportamiento refleja, si no un ánimo de oposición, sí al menos una imprudencia incomprensible (Cichorius, 1922, 376).

Una línea de interpretación diferente fue iniciada por Erich Koestermann, partidario de poner el foco no tanto en la transgresión de Germánico como en la escasa confianza que Tiberio profesaba hacia su hijo adoptivo. De acuerdo con esta idea, el emperador, desconfiado y siempre celoso de Germánico, habría enfatizado la falta cometida por éste al entrar en Alejandría sin su consentimiento, cuando en realidad se trataba de un asunto menor (Koestermann, 1958, 350).

Recordemos en este punto que Tiberio ya había reprendido a Germánico cuatro años antes del viaje a Egipto. Entonces el motivo había sido su comportamiento impropio en Germania, donde participó en la ceremonia fúnebre de los militares

2 Tac., *ann.*, 2.59.2. Trad. Crescente López de Juan, ed. Alianza Editorial, Madrid, 1993. *Tiberius cultu habituque eius lenibus verbis perstricto, acerrime increpuit quod contra instituta Augusti non sponte principis Alexandriam introisset. Nam Augustus inter alia dominationis arcana, vetitis nisi permissu ingredi senatoribus aut equitibus Romanis inlustribus, seposuit Aegyptum ne fame urgeret Italiam quisquis eam provinciam claustraque terrae ac maris quamvis levi praesidio adversum ingentis exercitus insedisset.*

3 Suet., *Tib.*, 52.2. Trad. Vicente Picón, ed. Cátedra, Madrid, 1998. *Germanico usque adeo obtrectavit, ut et praeclara facta eius pro supervacuis elevarit et gloriosissimas victorias ceu damnosas rei p. increparet. Quod vero Alexandream propter immensam et repentinam famem inconsulto se adisset, questus est in senatu.*

caídos en el desastre de Varo del año 9, después de enterrar en un túmulo los restos mortales recuperados en el campo de batalla del bosque de Teutoburgo. Al exponer las posibles razones del emperador para quejarse, Tácito comenta que éste solía interpretar las acciones de su hijo en el peor de los sentidos (*ann.* 1.62).

En la misma línea, la queja formal de Tiberio ante el Senado se ha relacionado con los rumores sobre la excesiva ambición de Germánico (Speidel, 2013, 2905). Tanto Tácito como Suetonio dicen que el emperador temía su poder (Suet., *Tib.*, 25.2-3; Tac., *ann.* 1.7). Ya al comienzo de su reinado, tras haberlo tenido que adoptar por orden de Augusto (Suet., *Tib.*, 15.2; Tac., *ann.* 1.3), Tiberio había sospechado de sus posibles aspiraciones al trono, con el apoyo de las legiones de Germania (Tac., *ann.* 1.31). No eran sospechas infundadas, pues Suetonio afirma que el ejército instó a Germánico a tomar el control del Estado a la muerte de Augusto (Suet., *Tib.*, 25.2).

El contexto de rivalidad entre padre e hijo es evidente y condiciona el juicio del primero (Delpeyroux, 2009, 485-490). Tiberio receló en varias ocasiones de su gloria militar (Tac., *ann.* 1.52 y 2.26) y en la decisión de enviarlo a Oriente habría pesado el deseo de apartarlo de sus legiones y exponerlo al peligro de provincias nuevas (Tac., *ann.* 2.5 y 2.42). Tras señalar que el argumento esgrimido ante el Senado había sido la inestabilidad política en la zona, Tácito añade que Tiberio retiró del gobierno de Siria a Crético Silano, amigo de Germánico, para poner en su lugar al violento Cneo Pisón, con el fin evidente de enfrentarlo y frustrar así sus esperanzas: *ad spes Germanici coercendas* (*ann.* 2.43.4).

A la hora de examinar el grado de responsabilidad de Germánico en la cuestión egipcia, es fundamental tener en cuenta, además del ambiente de tensión en las relaciones con su padre, los aspectos técnicos del comando supremo que le otorgó el Senado en el año 17, en particular los límites geográficos del mismo. Las fuentes sobre esta cuestión son bastante vagas. Según Veleyo Patérculo, la misión que le fue encomendada tenía por ámbito las “provincias transmarinas” (2.129); Flavio Josefo afirma que “un senadoconsulto designó a Germánico para ir a poner en orden los asuntos de Oriente” (*ant. Iud.*, 18.2.5); Suetonio dice que “fue enviado a pacificar Oriente” (*Cal.*, 1.2) y Tácito que recibió el *imperium maius* sobre “las provincias separadas por el mar”, lo que le otorgaba un poder superior al de los gobernadores de las mismas<sup>4</sup>. Por otra parte, en la inscripción del *senatus consultum de Cn. Pisone patre* consta que Germánico había sido enviado “para arreglar la situación de los asuntos transmarinos”<sup>5</sup>.

La cuestión es si Egipto formaba parte o no de dicho ámbito de actuación, esto es, si estaba comprendida entre las *provinciae quae mari dividuntur* a las que se refiere Tácito. Para la mayoría de los autores que se han ocupado de esta cuestión la respuesta es negativa, pues Egipto era una provincia excepcional, dependía directamente del emperador desde Augusto y el Senado no tenía nada que decidir sobre

4 Tac. *ann.* 2.43. *Igitur haec et de Armenia quae supra memoravi apud patres disseruit, nec posse motum Orientem nisi Germanici sapientia conponi: nam suam aetatem vergere, Drusi nondum satis adolevisse. tunc decreto patrum per missae Germanico provinciae quae mari dividuntur, maiusque imperium, quoquo adisset, quam iis qui sorte aut missu principis obtinerent.*

5 SCP, ll. 30-3. *Ad rerum transmarinarum statum comonendum missus esset.*

ella (Van Ooteghem, 1959, 246). Sin embargo, Dieter Weingärtner defendió en su día que Germánico sí estaba autorizado por el Senado a intervenir en Egipto, si bien en la práctica no podía hacerlo, pues para ingresar en la provincia necesitaba un encargo concreto del emperador (Weingärtner, 1969, 35 ss). Esta interpretación, ciertamente artificiosa, fue contestada enseguida por Dieter Henning, argumentando que carece de sentido la figura de un mandatario del Estado activo en un territorio donde no puede penetrar (Henning, 1972, 351). Además, el mismo autor demuestra que el término *Oriens* cuando aparece en las biografías de Suetonio y los Anales de Tácito nunca se refiere a Egipto y nunca engloba esta provincia. De ello deduce que el *imperium maius* de Germánico no era aplicable al territorio egipcio y que tal exclusión no pudo ser ignorada por él, pues todos los detalles sobre su ámbito de actuación en Oriente habrían quedado perfectamente aclarados en el momento de su partida de Roma (Henning, 1972, 354-358).

Con anterioridad a Germánico otros dos miembros de la casa imperial habían recibido también comandos extraordinarios en Oriente: Marco Agripa en los años 23-21 a.C. (Vell., 2.93.2; Dio, 53.32.1; Jos., *ant. lud.*, 15.10.2) y Gayo César en 1-4 d.C. (Oros., *hist. adv. pag.* 7.3.4). Precisamente es posible que Tiberio se hubiera inspirado en su predecesor en el trono cuando decidió proponer al Senado el envío de su hijo adoptivo a resolver asuntos públicos en las provincias transmarinas. Ahora bien, de los dos enviados a Oriente en tiempos de Augusto el único que pisó suelo egipcio fue el nieto de este último, Gayo César, el cual sí recibió un mandato específico del emperador para actuar en Siria y Egipto. Así pues, Germánico carecía de precedentes en los que poder basar su decisión de viajar a Alejandría sin autorización de Tiberio.

Muy ligado a la problemática del estatus legal del viaje se encuentra el interrogante acerca de los motivos del mismo. Sobre este asunto el debate también está servido, pues las versiones de Tácito y Suetonio no son del todo coincidentes. Según este último (*vid. not.* 3), Germánico fue a Alejandría con ocasión de una “terrible y repentina hambruna”: *immensa et repentina fames*. A partir de este dato se podría pensar que la irregularidad cometida, al entrar en Egipto sin dispensa imperial, estaba justificada por la necesidad sobrevenida de solventar una crisis alimentaria urgente.

El historiador Tácito, por el contrario, precisa que el motivo de la visita fue simplemente el deseo de conocer las antigüedades del país, y reconoce que la preocupación por la provincia (*cura provinciae*) había sido sólo la excusa:

Durante el consulado de Marco Silano y Lucio Norbano, Germánico marcha a Egipto para conocer sus antigüedades. Pero el pretexto era su preocupación por la provincia; bajó el precio de los frutos abriendo los graneros y tomó muchas medidas gratas al pueblo: caminaba sin soldados, con los pies sin cubrir, con la misma vestimenta que los griegos, imitando a Publio Escipión, de quien sabemos que hizo lo mismo en Sicilia, a pesar de que todavía estaba viva la guerra con los cartagineses<sup>6</sup>.

6 Tac., *ann.*, 2.59. Trad. Crescente López de Juan, ed. Alianza Editorial, Madrid, 1993. *M. Silano L. Norbano consulibus Germanicus Aegyptum proficiscitur cognoscendae antiquitatis. sed cura provinciae praetendebatur, levavitque apertis horreis pretia frugum multaque in vulgus grata usurpavit: sine milite incedere, pedibus*

Aunque Tácito no habla de hambruna, dice que el César mandó abrir los graneros, lo que provocó una bajada automática del precio del trigo. De esta manera el ilustre visitante se ganó la popularidad del pueblo egipcio. El mismo efecto consiguió mediante la *aemulatio Scipionis*, apareciendo en público como si fuera un griego del lugar, descalzo y sin escolta. En este pasaje, Tácito presenta a Publio Escipión como modelo de general republicano, en clara antítesis con la figura autocrática de Tiberio, crítico con el comportamiento de su hijo y quizás también envidioso por el buen recibimiento de que este había sido objeto por parte de los egipcios.

En varias ocasiones Tácito contrapone la afabilidad de Germánico con la personalidad oscura y arrogante de su padre adoptivo (*ann.*, 1.33). En realidad, el contraste entre ambos, presente a lo largo de todo el relato, constituye un recurso narrativo para poner en evidencia las tensiones inherentes a la nueva ideología dinástica (Devillers, 2012, 144). En este pasaje en concreto chocan la *civilitas* de estilo republicano de Germánico con la reacción autoritaria de Tiberio, en el marco de un discurso historiográfico más amplio donde se contraponen los conceptos de despotismo y libertad, principado y república (Kelly, 2010, 223-234).

Por suerte, la discusión sobre el estatus legal de Germánico en Egipto no depende solo de los testimonios literarios, sobre los que siempre pesa la sospecha de la parcialidad y sesgo ideológico. Un papiro de Oxirrincos (Fig. 1) contiene en una de sus caras la transcripción de un discurso pronunciado por un *imperator* en Alejandría (*P. Oxy. XXV 2435*, recto). Dicho *imperator* no puede ser otro que Germánico, tal y como dedujeron los editores del texto (Lobel, Turner, 1959, 102-103). Los destinatarios del discurso parecen ser los alejandrinos congregados para dar la bienvenida al recién llegado, a comienzos del año 19.

Germánico se dirigió al auditorio en griego, una lengua que dominaba perfectamente. Recordemos que, según Suetonio, sobresalía en elocuencia y cultura, tanto en lengua latina como griega, y que incluso había compuesto comedias griegas (*Cal.*, 3). El papiro revela que en su intervención pública los presentes le interrumpieron cada poco con vítores. Sin duda, su recibimiento en Alejandría fue caluroso, como lo había sido también en Atenas (*Tac.*, *ann.*, 2.53.3). La fragmentación del discurso nos impide tener una visión completa de su contenido, pero queda claro que Germánico intentaba contener la efusividad de los presentes, rechazando los honores que le habían sido decretados por considerarlos excesivos para su condición (Lobel, Turner, 1959, 109-110; Sherk, 1988, 60):

El exegeta: “He dado al mismo *imperator* ambos decretos”. El *imperator*: “Yo, que he sido enviado por mi padre, hombres de Alejandría...”. La multitud gritó: “¡Hurra, Señor, buena suerte! ¡Que sea lo mejor para ti!”. El *imperator*: “Vosotros, hombres de Alejandría, que habéis mostrado tanto interés en mi discurso, contened ahora vuestros aplausos hasta que acabe de tratar cada una de vuestras peticiones. Yo, que he sido enviado por mi padre, como decía, para poner orden en las provincias transmarinas, una misión muy difícil, en

*intectis et pari cum Graecis amictu, P. Scipionis aemulatione, quem eadem factitavisse apud Siciliam, quamvis flagrans adhuc Poenorum bello, accepimus.*

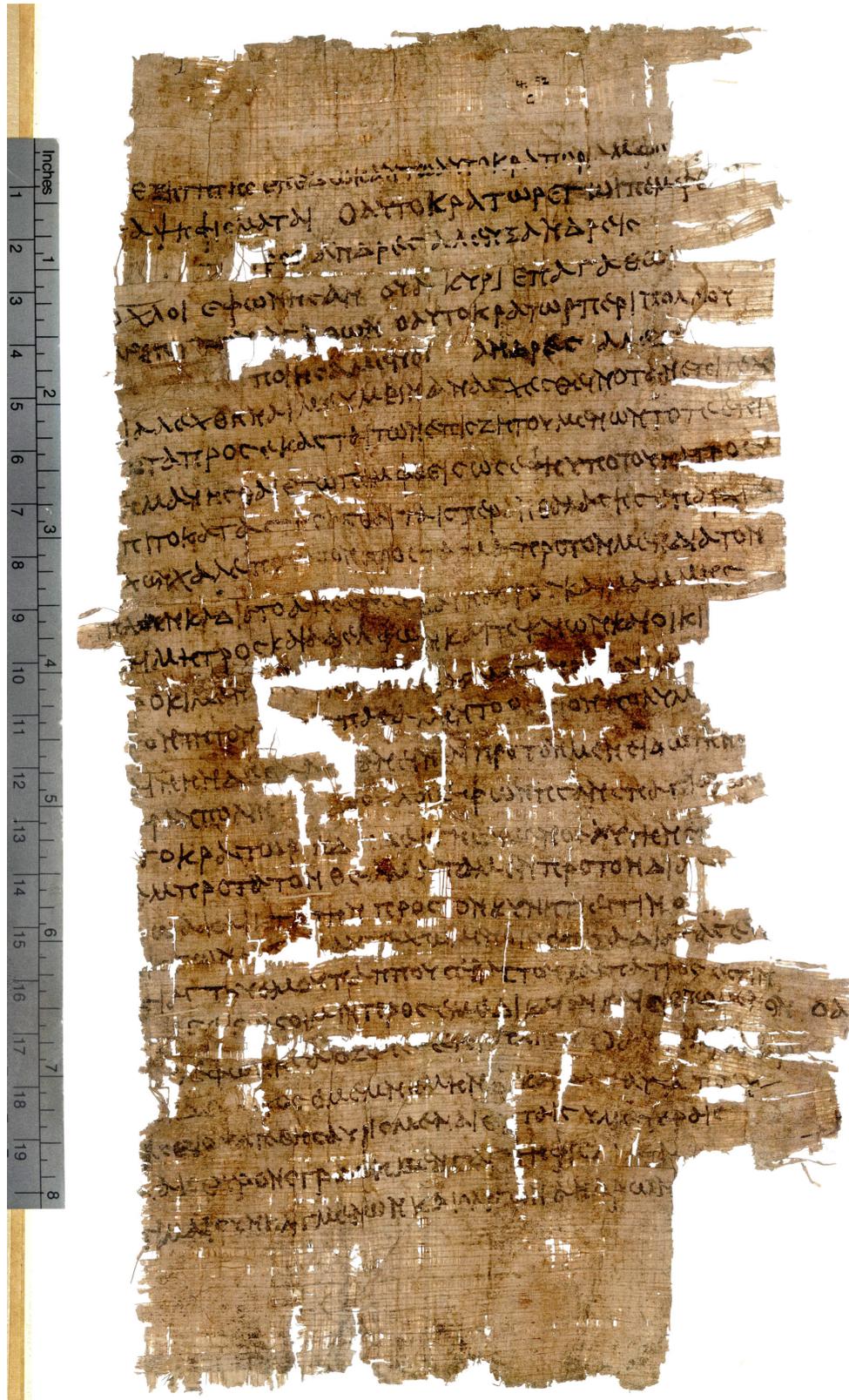


Figura 1. Discurso de Germánico en Alejandría (P. Oxy. XXV 2435, recto). Foto: Oxyrhynchus Online.

primer lugar, por el viaje marítimo y por haberme tenido que separar de mi padre, abuela, madre, hermanos, hijos y amigos cercanos... la citada misión... un nuevo mar para, primero, ver vuestra ciudad...". La multitud gritó: "¡Buena suerte!" El *imperator*: "Ya me imaginaba que sería una vista espléndida, en primer lugar, por el héroe y fundador vuestro, con quien estamos unidos en deuda quienes apoyamos los mismos objetivos, y en segundo lugar por las buenas obras de mi tío abuelo Augusto y de mi padre... como es justo en vuestro caso hacia mí, y no hablo..." La multitud gritó: "¡Viva, que tengas una larga vida!" El *imperator*: "[No hablo] de lo que todos vosotros sabéis, pero recordaré cómo he encontrado vuestros saludos multiplicados por ser atesorados en vuestros corazones. Decretos honorarios pueden ser redactados en reuniones de unos pocos hombres, pero..."

Como se puede comprobar, en su aparición pública ante los alejandrinos en ningún momento Germánico alude a la hambruna que según Suetonio éstos estaban padeciendo. En este punto, el contenido del papiro coincide con la versión de Tácito, si bien esta falta de alusión a una carestía de grano no es concluyente, pues solo ha llegado a nosotros el comienzo del discurso.

Aunque el texto conservado sea exiguo, proporciona datos de sumo interés. Lo más relevante es el hecho de que Germánico se presentó ante los alejandrinos como un enviado de Tiberio, de lo que se deduce que interpretaba (o quería dar a entender) que su entrada en Egipto se enmarcaba en el comando oriental que le había concedido el Senado. De hecho, menciona los asuntos de las provincias transmarinas para los que había sido enviado y las dificultades que había tenido en el viaje marítimo. Se refiere probablemente a los daños que, según Tácito, había sufrido su flota en la travesía por el mar Adriático y el Jonio, cuando se dirigía a Siria en el año 18 (*ann.*, 2.53).

Además de las reiteradas alusiones a su padre adoptivo, Germánico menciona a su abuela, Livia, la esposa del desaparecido Augusto, madre de Tiberio y de su padre, Druso el Mayor. Se deduce que aludía a Livia porque su abuela materna, Octavia, había fallecido hacía ocho años. Germánico se lamenta también ante los alejandrinos por el hecho de haber tenido que abandonar con motivo del viaje a su madre, es decir, Antonia la Menor, hija de Marco Antonio y de Octavia, hermana de Augusto. Igualmente, sin especificar sus nombres menciona a sus hermanos e hijos. Entre los primeros estaban su hermana biológica Livilla la Joven y su hermano adoptivo Druso el Menor. En cuanto a los hijos, de los nueve que había tenido con Agripina la Mayor en el año 19 sobrevivían seis: Nerón César, Druso César, Calígula, Agripina la Menor, Julia Drusilla y Julia Livilla, esta última nacida a comienzos del año 18, en el transcurso del viaje (*Tac., ann.*, 2.54). En suma, Germánico aprovechó su comparecencia ante los alejandrinos para dar cuenta de su raigambre Julio-Claudia. Agripina la Mayor no fue citada, debido a que había partido de viaje con su esposo, estando embarazada. Sin embargo, no es seguro que estuviera presente en Alejandría cuando Germánico pronunció el discurso, pues pudo haberse quedado en Antioquía, esperando su regreso.

La mención de Alejandro Magno, aludido como héroe y fundador de la ciudad de Alejandría no sorprende, teniendo en cuenta el tenor del discurso. Aunque el texto

sea oscuro, pues está muy entrecortado, queda claro que Germánico alude en él a una deuda común con el macedonio, basada en objetivos compartidos. Se podría deducir de estas palabras que establecía un paralelo entre su propia misión en Oriente y las hazañas del rey macedonio contra los persas. Estaríamos ante una posible, aunque no segura, muestra de *imitatio Alexandri*<sup>7</sup>. Además, la excursión hasta el alto Egipto, ya planificada en el momento en que Germánico se dirigió a los alejandrinos, podía recordar vagamente la que había realizado Alejandro al santuario de Ammón, en el oasis de Siwa. El recibimiento de ambos fue caluroso, en el caso del macedonio como héroe que había liberado Egipto de la dominación persa y, en el de Germánico, como mandatario romano capaz de llegar al corazón del pueblo y conectar con la cultura helenística. A propósito de la muerte del segundo y su sentido funeral en Oriente, Tácito pone en evidencia las similitudes entre ambos personajes (*ann.* 2.73.1-2), buscando también quizás el paralelo con Trajano (Aalders, 1961, 384). No obstante, deja claro a sus lectores del siglo II que Germánico fue moralmente superior, por su moderación y clemencia, en contraste con la crueldad y tiranía de Alejandro (Kelly, 2010, 225).

Volviendo al asunto de la hambruna que según Suetonio ocasionó la entrada de Germánico en Egipto, en este punto cabe hacer algunas observaciones. Como ya dedujo Dieter Henning (1972, 361-365), si el objetivo de la entrada en Egipto hubiera sido solucionar una crisis alimentaria, no tiene sentido que Germánico completara su viaje con una gira por el Nilo que implicaba cargas para el pueblo, aunque éstas hubieran sido aligeradas, como demuestra el “edicto de requisiciones” (*vide infra*). En segundo lugar, si la hambruna se hubiera originado por una mala cosecha en la primavera del año 18, el prefecto de Egipto, C. Galerius, ya debería haber aplicado medidas correctoras. Además, teniendo en cuenta las fechas (comienzos del año 19), el trigo que distribuyó Germánico en ningún caso sería el destinado al suministro de Roma, el cual ya habría llegado a su destino hacía mucho tiempo, en el verano del 18. Sin duda los graneros que mandó abrir fueron aquellos donde se guardaban las provisiones de la ciudad de Alejandría, y para una acción como esta, ante una supuesta situación de carestía local, era competente el prefecto.

Lo que probablemente pasó es que a su llegada a Egipto Germánico intentó complacer a los alejandrinos con repartos de trigo que serían muy bien recibidos en una época del año en que el precio del pan estaría alto, pues faltaban tres o cuatro meses para la cosecha del 19. Se trataba de un comportamiento propio de un general republicano de tendencia popular. Como era habitual, de estos repartos sólo se beneficiarían los ciudadanos, quedando excluidos los judíos, como sabemos por Flavio Josefo (*Contra Apión*, 2.5.63). No obstante, la bajada automática del precio del trigo al existir más mercancía en circulación beneficiaría a toda la población en general.

Sea como fuere, a Tiberio le debió de molestar mucho el hecho de que Germánico, además de entrar en Alejandría sin dispensa, presentándose con un atuendo inadecuado para un romano de su condición, interfiriera en un asunto tan sensible como era el abastecimiento de grano. Se añadía también seguramente su descon-

<sup>7</sup> Sobre la *imitatio Alexandri* de Germánico cf. Braccesi, 1987, 53-65; Cresci, 1987, 67-77; Gissel, 2001, 277-302.

fianza por haber conseguido fama entre los alejandrinos y haber transitado libremente por una provincia estratégica, concebida desde Augusto como un dominio privado del emperador.

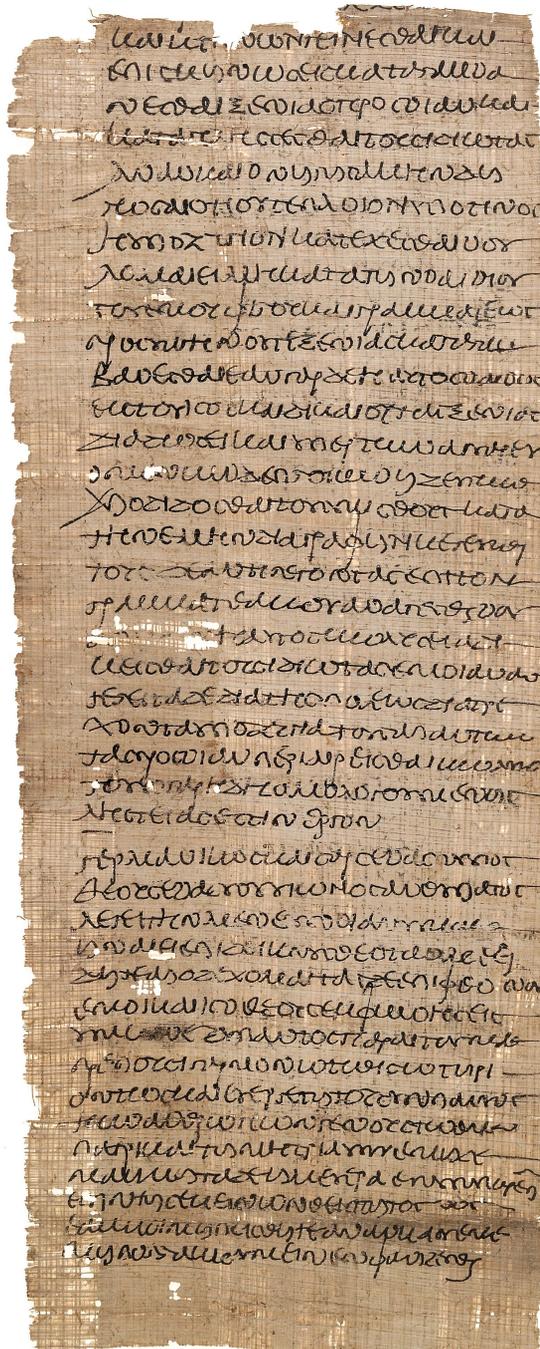
## DE GIRA POR EL NILO

Después de su estancia en Alejandría, Germánico emprendió una gira navegando por el Nilo. Acerca de la intendencia de este viaje disponemos de la información que proporciona un papiro conservado en Berlín, originario seguramente de Theadelphia (SB I, 3924; Wilamowitz-Möllendorff, Zucker, 1911, 794-821). El documento está escrito por una sola cara, donde aparecen recogidos dos edictos de Germánico (Fig. 2). El primero, llamado “edicto de requisiciones”, prohibía las confiscaciones de barcos y animales de carga que se habían producido de forma ilegal en su nombre, así como el pago forzoso de derechos de hospitalidad para su alojamiento, y establecía que Baebius, su secretario y amigo, se encargaría desde ese momento de las requisiciones oficiales destinadas a procurar el transporte del equipaje y el alojamiento, a cambio del pago de compensaciones económicas.

Por medio del segundo edicto, recogido en el mismo papiro, Germánico agradecía las aclamaciones de que había sido objeto, pero rechazaba de forma rotunda las de carácter divino por considerarlas propias de su padre, el emperador Tiberio, y de la madre de éste, Livia. Para asegurarse del cumplimiento de su voluntad anuncia que si el pueblo no la respeta reducirá sus apariciones en público. Aparentemente el objetivo del edicto era contener muestras excesivas de afecto popular hacia su persona que pudieran ser malinterpretadas en Roma, despertando aún más las suspicacias de Tiberio.

La puesta en práctica de las requisiciones para el viaje se documenta en el *ostrakon* Louvre 9004, hallado en Tebas, consistente en el recibo bancario de un tal Phatres, hijo de Psenthotos, por la entrega de trigo destinado a la visita (*parusía*) de Germánico en esta ciudad<sup>8</sup>. El banquero Menodoros, autor del recibo, aparece atestiguado también en otros *ostraka* demóticos hallados en la misma zona de Tebas. La inscripción está fechada el 25 de enero del año 19, lo que sugiere que el viaje había comenzado en Alejandría más o menos a comienzos de ese mes. Es posible que ya antes hubiera sido planificado por Germánico, pues la gestión de esta clase de preparativos llevaba varios meses (González, 2011, 285). A modo de ejemplo, ocho meses antes de la llegada del Adriano a Egipto, en el verano del año 130, las autoridades locales ya habían comenzado a organizar las reservas de víveres para asegurar el avituallamiento del emperador y su corte de unas 5.000 personas (Halfmann, 1986, 109-110; Destephen, 2016, 113-114). Sin duda en el caso de Germánico la movilización de recursos habría sido mucho más modesta, pero no despreciable, teniendo en cuenta la elevada condición del viajero.

8 Chrest.Wilck. 413: διαγεγρά(φηκεν?) ἐπὶ τὴν ἐν Διοῦ πόλ(ει) τῆι μεγάλ(η) <τράπεζαν> Φατρῆς / Ψενθώτου ὑπὲρ τιμῆς (πιροῦ?) τοῦ ἐκ θη(σαυροῦ) σ . . ε / . . . . μ . [ . . . ] . . . . ου [ . . . ] εἰς παρουσίαν Γερμανικοῦ / Καίσαρος ῥυπ(αράς) (δραχμάς) . . . . (γίνονται) (δραχμαί) . . (ἔτους) ε Τιβερίου / Καίσαρος Σεβαστοῦ Τῦβι λ . Μηνόδ(ωρος).



© SMB Ägyptisches Museum und Papyrussammlung, Foto: Sandra Steiß

Figura 2. Edictos “de aclamación” y “de requisiciones” de Germánico (SB I, 3924). Foto: Ägyptisches Museum und Papyrussammlung (Sandra Steiss).

Debido al clima, los meses de febrero y marzo eran los preferidos para viajar por el Nilo hasta el Alto Egipto, tal y como demuestran las inscripciones de los Colosos de Memnón (Wilcken, 1928, 63). La gira de Germánico se prolongó probablemente hasta finales de marzo, de modo que toda la estancia en Egipto habría durado unos tres meses. A su regreso a Siria, no tardaría en caer enfermo y morir en Antioquía, el 10 de octubre del mismo año 19.

El itinerario seguido nos es conocido principalmente por Tácito (*ann.* 59-61). Éste dice que, sin saber todavía que su viaje era objeto de críticas por parte del emperador, Germánico se hizo transportar Nilo arriba, desde la ciudad de Canopo: *sed Germanicus nondum comperto profectionem eam incusari Nilo subvehebatur, orsus oppido a Canopo* (*ann.* 2.60.1). Luego menciona su paso por el santuario situado en la confluencia del Nilo con el delta, donde los nativos creían que había nacido Hércules, para después detenerse en la visita de Tebas. Allí dejó que uno de los sacerdotes de mayor edad le tradujera las inscripciones antiguas grabadas en los monumentos. El guía le contó, exagerando, que la ciudad había tenido antaño setecientos mil habitantes en edad militar y que con ese enorme ejército el rey Ramsés había dominado amplísimos territorios de África y Asia. Le habló también de los tributos que constaban haber pagado los pueblos sometidos, no inferiores a los de los partos y los romanos. El rey aludido sería Ramsés II (Montet, 1947, 47-79).

Las inscripciones interpretadas por el sacerdote que sirvió de guía a Germánico fueron, con bastante probabilidad, las de los templos de Karnak y Luxor. Precisamente de este entorno procede un conjunto de estelas de la época de Tiberio con inscripciones jeroglíficas que aluden a la restauración de los monumentos dañados por una inundación y que cabe relacionar con la visita de Germánico del año 19. Ante el estado ruinoso de las construcciones sagradas que visitó, éste habría proporcionado los recursos necesarios para su reparación. En el ejemplar que se muestra en la Figura 3 aparece representado el emperador Tiberio como faraón arrodillado ante Mut y Khons. La inscripción alude a la realización de obras en el templo de Mut, en Karnak, y la erección de una estatua dedicada a la misma divinidad (Kákosy, 1989, 130-131).

Sin seguir un orden geográfico, después de Tebas Tácito cita otras maravillas visitadas por Germánico en Egipto, entre ellas el Memnonion, donde se erigían las famosas estatuas colosales del faraón Amenofis III, conocido también como Memnón. Los viajeros se sentían atraídos por la creencia de que una de ellas, dañada por un terremoto, emitía sonidos de voz humana por la mañana, al ser alcanzada por los rayos del sol. En la época romana era uno de los sitios de peregrinación más frecuentados por los viajeros romanos, que dejaron numerosos grafitos como recuerdo de su paso por el lugar (Rutherford, 2012, 705-707).

Germánico también contempló las pirámides y el lago Moeris en la región de El Fayum, que se creía construido de forma artificial (Tac., *ann.*, 2.61), y, aunque Tácito lo pasa por alto, sabemos por otros autores (Plin., *nat. hist.*, 8.71.185; Marc. 22.14.3) que en Menfis fue a consultar el sagrado buey Apis, que rechazó comer de su mano, lo que fue considerado un *omen* que anunciaba su pronta muerte. La gira terminó en la isla Elefantina y la ciudad de Syene. Germánico había llegado hasta la primera catarata del Nilo.



Figura 3. Estela de Tiberio procedente de Karnak. Foto: British Museum, n.º 398.

El objetivo de Tácito al describir con tanto detenimiento las paradas del itinerario seguido en Egipto no sólo era dar cuenta de la grandeza y exotismo de sus antigüedades, sino también iluminar la historia de la propia Roma, haciendo pensar al lector sobre la sucesión de imperios y ciclos de poder, con períodos de auge y descenso de la tiranía (Kelly, 2010, 236-367).

### MÁS ALLÁ DEL ITINERARIO GEOGRÁFICO: UN VIAJE POR LA MEMORIA FAMILIAR

La misión oriental que el Senado encomendó a Germánico brindó a éste la oportunidad de recorrer miles de kilómetros (Fig. 4). Fue un viaje impresionante por la geografía de Oriente. En el transcurso del mismo tuvo ocasión de visitar tanto paisajes asociados a la historia de Roma como memoriales conectados a su propia memoria familiar. Tácito se detiene en ofrecer detalles sobre algunas de sus visitas, que evocaban eventos históricos y permitían comprender las circunstancias del presente. Los pasos de Germánico pueden ser seguidos también a través de las monedas y la epigrafía, en particular monumentos conmemorativos erigidos en honor del viajero y de su esposa Agripina (Low, 2016, 223).

Dos años antes de dirigirse a Egipto, Germánico partió del puerto de *Brundisium*. Tras cruzar el Adriático visitó a su hermano adoptivo Druso, que había sido enviado a Dalmacia para acostumbrarse a la vida militar y conseguir apoyos en el ejército (Tac., *ann.*, 2.44). La relación entre ambos era buena, a pesar de las disputas familiares: *sed fratres egregie concordēs et proximorum certaminibus inconcussi* (Tac. *ann.*, 2.43.6).

El viaje continuó hasta Nicópolis, donde Germánico inició su segundo consulado, compartido con Tiberio. En esta ciudad tuvo que detenerse unos días para reparar su flotilla, que había sufrido daños en la travesía marítima. La estancia fue aprovechada para visitar el golfo de Ambracia, donde había tenido lugar la batalla naval de *Actium*, en la que su tío abuelo Augusto había derrotado a su abuelo Marco Antonio. Tácito dice que allí evocó “la memoria de sus antepasados” (*ann.* 2.53.1-2). El sitio tenía una fama considerable por el monumento conmemorativo de la guerra del año 31 a.C. (Strab., *Geogr.*, 7.7.6).

En Atenas los ciudadanos agasajaron a Germánico. Por su parte, éste les trató con suma consideración, presentándose ante ellos acompañado de un solo lictor. Su comportamiento estaba en correspondencia con el filohelenismo propio de un descendiente de Marco Antonio. Atenas destacaba en la época por su elevado ambiente intelectual. Conservaba monumentos históricos de gran belleza, de modo que atraía a numerosos visitantes de distintas procedencias. A diferencia de Germánico, Cneo Pisón, en su viaje a Oriente para ocuparse del gobierno de Siria, entró con violencia en la ciudad y se comportó de forma poco respetuosa con los atenienses. En un discurso criticó indirectamente a Germánico, por haber tratado de manera complaciente a quienes, entre otras afrentas, habían sido aliados de Marco Antonio en contra del divino Augusto (*ann.* 2.55.1). Nuevamente, al detenerse en estos hechos, Tácito crea



Figura 4. Viajes de Germánico por Oriente y Egipto (17-19 d.C.). Mapa: ©GEAE. J.-I. Jiménez-Chaparro.

un contrapunto entre Pisón y su rival Germánico, entre el nuevo régimen representado por el primero y la añoranza republicana que encarnaba el segundo.

Tras la estancia en Atenas, las naves de Germánico tomaron rumbo a Eubea y desde allí pasaron a la isla de Lesbos, donde Agripina dio a luz a Julia Livila. Después el viaje continuó hasta las ciudades tracias de Perinto y Bizancio. Germánico pasó por la Prepóntide y accedió al Mar Negro. No hay datos sobre las ciudades que pudo haber visitado en esta zona. Según Tácito, fue llevado por el interés de conocer lugares antiguos celebrados por su fama, *cupidine veteres locos et fama cele-*

*bratos noscendi*; pero a la motivación turística se unía la intervención en los asuntos de las provincias, debilitadas por las luchas civiles y las injusticias de los magistrados: *pariterque provincias internis certaminibus aut magistratum iniuriis fessas refovebat* (*ann.*, 2.54.1)<sup>9</sup>. La actividad del César en el área egea es presentada de forma bastante similar a la de Egipto, donde el interés por conocer las antigüedades habría sido el motivo principal de la entrada en Alejandría y la *cura provinciae* la excusa esgrimida (*vide supra*).

En el viaje de vuelta del Mar Negro Germánico tuvo que renunciar a ver los lugares sagrados de la isla de Samotracia, debido a que los vientos fueron desfavorables para la navegación. Otra vez Tácito alude a una visita de interés cultural, aunque frustrada, para luego dar cuenta de su paso por otro gran destino: Troya (*ann.* 2.54.2), ciudad asociada a los orígenes remotos de Roma, visitada también por Alejandro Magno en el inicio de su expedición contra los persas. Fue un destino frecuentado por varios miembros de la dinastía Julio-Claudia, no tanto por *æmulatio Alexandri* como por los vínculos familiares establecidos con ella (Rutherford, 2017, 618).

Tras una parada en Colofón, donde, según Tácito, el sacerdote del santuario de Apolo Clario habría vaticinado a Germánico con palabras ambiguas una pronta muerte (*ann.*, 2.54), éste desembarcó en la isla de Rodas. Allí fue alcanzado por Cneo Pisón, a quien antes había socorrido con el envío de trirremes, pues había estado a punto de naufragar a causa de una tempestad. Tácito pone de manifiesto la bondad y generosidad de Germánico, a pesar de que no desconocía la hostilidad del gobernador hacia su persona (*ann.*, 2.55). Tras ser adelantado por él, llegó a Siria y, finalmente, se dirigió a Armenia, su principal destino. Allí, donde la situación era crítica tras la destitución de Vonones, coronó a Zenón. A continuación, se ocupó de las provincias de Capadocia y Comagene (*Tac.*, *ann.*, 2.56). De esta forma lo esencial de la misión de Germánico en Oriente había terminado. Lo que vino después fue el aumento de la enemistad con Cneo Pisón, escenificada en el encuentro de ambos en la ciudad siria de Cyrrhus (*Tac.*, *ann.* 2.57).

Teniendo en cuenta toda la perspectiva del viaje, la visita a Egipto, con la excusa real o no de ocuparse de la provincia, era el colofón perfecto del periplo realizado por Germánico en el Oriente romano. La travesía por el Nilo tenía resonancias lejanas de la que había realizado en su día Julio César, acompañado por Cleopatra, en pleno romance (*Suet.*, *Caes.*, 52). Con independencia del debate sobre si Germánico se dejó llevar o no por el modelo alejandrino, su viaje recordaba la expedición del rey macedonio en un intermedio de su campaña contra Darío, atraído igualmente por el deseo de ver antigüedades. Curtius Rufus habla de *cognoscendae vetustatis* en su caso (*Curt.*, 4.8.3), una expresión muy parecida a la usada por Tácito cuando se refiere a Germánico: *cognoscendae antiquitatis* (*ann.*, 2.59). Pero, sobre todo, Egipto estaba unido a la memoria de la figura republicana de Marco Antonio y a la del fundador de la provincia, Augusto, ambos familiares directos de Germánico.

9 Acerca de los posibles objetivos de Germánico en su recorrido por el Ponto Euxino cf. Low, 2016, 225-230.

## BALANCE FINAL

¿Visita cultural o demostración de poder? Evidentemente, el viaje de Germánico a Egipto tiene demasiadas facetas como para ser reducido a un único interrogante, cuya respuesta, por otra parte, tampoco es sencilla. Si con su entrada en Alejandría el César quiso provocar a su padre, harto quizás de sus maniobras, incluida la rivalidad que le impuso con Cneo Pisón, no lo podemos saber, pues toda tradición literaria le es favorable (Henning, 1972, 360).

Tras su temprana muerte, sus acciones menos loables serían suavizadas, entre ellas la flagrante irregularidad cometida al entrar en Alejandría sin dispensa imperial. Así se explica por qué para Suetonio su llegada a Egipto se debió a una hambruna inmensa y repentina, de la que no existe ninguna otra prueba. Por su parte, Tácito, algo más consecuente con la realidad de los hechos, reconoce que simplemente se vio atraído por las antigüedades egipcias, si bien añade la excusa de la *cura provinciae* y no elude hablar de la delicada cuestión de la apertura de los graneros en Alejandría.

Por otra parte, los papiros demuestran que Germánico ganó popularidad en Egipto, una provincia importante, al tiempo que se comportó con modestia, evitando aparentar ser un corregente o que los egipcios pudieran tomarlo como tal. Consecuentemente, aligeró las requisiciones que le correspondían para el viaje, rechazó títulos de carácter divino y se presentó públicamente ante los alejandrinos como un enviado de su padre, aunque ya sabemos que en realidad no tenía su permiso.

En definitiva, el comportamiento de Germánico en el viaje, mezcla de temeridad y moderación, es acorde tanto con una razonable lealtad hacia Tiberio como con el comportamiento propio de un César que intenta por sus propios medios allanar el camino hacia su previsible, aunque finalmente fallida, sucesión imperial.

## ABREVIATURAS

Chrest.Wilck: L. Mitteis & U. Wilcken, *Grundzüge und Chrestomathie der Papyruskunde*. I Bd. Historischer Teil, II Hälfte Chrestomathie, Leipzig-Berlin, 1912.

P. Oxy: *The Oxyrhynchus Papyri*. Egypt Exploration Society in Graeco-Roman Memoirs, London, 1898 ss.

SB: *Sammelbuch griechischer Urkunden aus Ägypten*. 1915 ss.

SCP: *Senatus consultum de Cn. Pisone patre*.

## BIBLIOGRAFÍA

Aalders, G. T. D. (1961), "Germanicus und Alexander der Grosse", *Zeitschrift für Alte-Geschichte, Historia*, 10, 382-384.

Braccesi, L. (1987), "Germanico e l'imitatio Alexandri in Occidente", *Germanico la persona, la personalità, il personaggio nel bimillenario della nascita*, Atti del convegno

- no Macerata-Perugia, 9-11 maggio 1986 (Bonamente, G., Segolini, M. P., dirs.), Roma, 53-65.
- Cichorius, C. (1922), "Die Ägyptischen Erlasse des Germanicus", *Römische Studien*, Berlin - Leipzig, 375-388.
- Cresci Marrone, G. (1987), "Germanico e l'imitatio Alexandri in Oriente", *Germanico la persona, la personalità, il personaggio nel bimillenario della nascita*, Atti del convegno Macerata-Perugia, 9-11 maggio 1986 (Bonamente, G., Segolini, M. P., dirs.), Roma, 67-77.
- Delpeyroux, M.-F. (2009), "Pouvoir de la parole, pouvoir des armes: les relations entre Tibère et Germanicus dans les Annales", *Pouvoirs des hommes, pouvoir des mots, des Gracques à Trajan. Hommages au Professeur P. M. Martin* (Devillers, O., Meyers, J., eds.), Louvain - Paris, 485-505.
- Destephen, S. (2016), *Le voyage impérial dans l'Antiquité tardive*, Paris.
- Devillers, O. (2012), "Tacite, Germanicus et le Principat", *Vita Latina*, 185-186, 141-163.
- Drogula, F. K. (2011), "Controlling travel: deportation, islands and the regulation of senatorial mobility in the Augustan Principate", *The Classical Quarterly*, New Series, 61, n.º 1, 230-266.
- Gissel, J. A. P. (2001), "Germanicus as an Alexander Figure", *Classica & Mediaevalia*, 52, 277-302.
- González, J. (2011), "Viajes de poder: el emperador y las provincias", *Viajes y cambios de residencia en el mundo romano* (Iglesias Gil, J. M., Ruiz Gutiérrez, A., eds.), Santander, 281-288.
- Halfmann, H. (1986), *Itinera Principum. Geschichte und Typologie der Kaiserreisen im römischen Reich*, Stuttgart.
- Henning, D. (1972), "Zur Ägyptenreise des Germanicus", *Chiron*, 2, 349-366.
- Kákósy, L. (1989), "Germanicus in Theben", *Acta Antiqua Academiae Scientiarum Hungaricae*, XXXII, fasc. 1-2, 129-136.
- Kelly, B. (2010), "Tacitus, Germanicus and the kings of Egypt (Tac. Ann. 2.59-61)", *The Classical Quarterly*, New Series, 60.1, 221-237.
- Koestermann, E. (1958), "Die Mission des Germanicus im Orient", *Historia*, 7, 331-375.
- Lobel, E., Turner, E. G. (1959), *Oxyrhynchus Papyri XXV*, London.
- Low, K. (2016), "Germanicus on Tour: History, Diplomacy and the Promotion of a Dynasty", *The Classical Quarterly*, 66.1, 222-238.
- Montet, P. (1947), "Germanicus et le vieillard de Thèbes", *Mélanges 1945. III, Études historiques*. Publications de la Faculté des Lettres de l'Université de Strasbourg, 106, Paris, 47-79.
- Rutherford, I. C. (2012), "Travel and pilgrimage in Roman Egypt", *The Oxford Companion to Roman Egypt* (Riggs, Ch., ed.), Oxford, 701-716.

- Rutherford, I. C. (2017), "Pilgrimage", *Oxford Handbook of the Second Sophistic*, (Richter, D. S., Johnson, W. A., eds.), New York - London, 613-624.
- Sherk, R. T. (1988), *The Roman Empire: Augustus to Hadrian*. Translated documents of Greece & Rome, 6, Cambridge.
- Speidel, M. A. (2013), "Germanicus' visit to Egypt", *The Encyclopedia of Ancient History* (Bagnall, R. S., Brodersen, K., Champion, C. B., Erskine, A., Huebner, S. R. eds.), Malden, 2905-2906.
- Van Ooteghem, J. (1959), "Germanicus en Égypte", *Les Études Classiques*, 27, 241-251.
- Viertel, A. (1901), *Tiberius und Germanicus: eine historische Studie*, Göttingen.
- Visscher, F. de (1946), "Un incident du séjour de Germanicus en Égypte", *Le Muséon*, 59, 259-266.
- Weingärtner, D. G. (1969), *Die Ägyptenreise des Germanicus*. Papyrologische Texte und Abhandlungen, 11. Bonn.
- Wilamowitz-Möllendorff, U. von, Zucker, Fr. (1911), "Zwei Edikte des Germanicus auf einem Papyrus des Berliner Museums", *Sitzungsberichte der Königlich Preussischen Akademie der Wissenschaften*, 38, 794-821.
- Wilcken, U. (1928), "Zum Germanicus Papyrus", *Hermes*, 63, 48-65.